







Alejandra

Publicación anarquista desde las mujeres

0'80 € o trueque

Publicación que se lee al revés

Nº 14



BIBLIOGRAFÍA

Cuentos para niñ@s y no tan niñ@s:

__El ovillo blanco__ de Adela Turin y Aura Cesari
__Los gigantes orejudos__ de Adela Turin y Nella Bosnia
__La cenicienta rebelde__ de Ann Jungman
De la misma colección: __Pequeña Masai__, __Pequeño Bongei__, __Pequeña Tamazigh__ y __Pequeño Maorí__ de Patricia Geis
__Un niño y un paraguas__ de Carme Solé

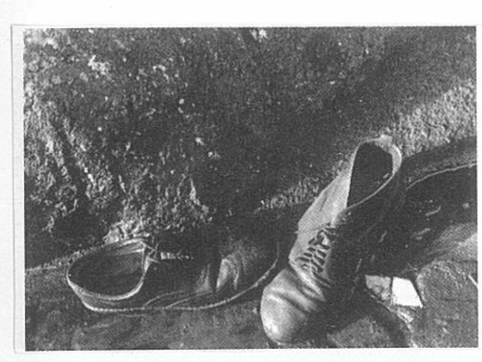
Grupo de hombres ¿antipatriarcales?:

chicosdespistados@hotmail.com

Se está formando otro grupo en los pueblos okupados de Iruña, os mantendré informad@s.

Más de Internet...

www.nodo50.org/educarnos/ y su email: educarnos@nodo50.org (foro de padres y madres libertari@s)



Como siempre, te recuerdo que en la Biblioteca-archivo Teresa Claramunt puedes encontrar material anarquista y antipatriarcal, esta es su dirección postal: Manzanares. 42315 Peralejo (Soria) y su dirección electrónica es: bibliot.claramunt@latinmail.com

ÍNDICE





APRENDIZAJE ANARQUISTA

Sin amor libre no habrá revolución

-"¿Quieres a mi padre?"
-"El amor no es para los pobres hijo mío"
Un corazón en peligro, 1944

La cita inicial con la que encabezamos estas reflexiones pertenece a un diálogo entre parias, madre e hijo, de una de las muchas películas de Hollywood que tratan (y maltratan) el tema del amor.

No estamos de acuerdo con que el nivel económico, la miseria en concreto, sea un impedimento para el amor. Ciertamente este se hace más difícil cuando la vida está regida por el imperativo de las innumerables horas de trabajo agotador, frustrante y mal pagado; pero aún en los campos de algodón cultivados al ritmo del látigo de la Alabama decimonónica, este era posible.

El amor, dice Erich Fromm, es un arte que como tal requiere ser practicado, a él hay que consagrar tiempo y esfuerzos, de forma que uno pueda encontrarse a sí mismo y poder amar, de forma que se supere el fetichismo que nos reduce a las personas y a sus características en mercancías, las relaciones en consumismo (El arte de amar, 1968).

Creemos, a pesar de lo dicho hasta aquí, que la cita introductoria no es del todo falsa no obstante. El amor ciertamente no es para los pobres, pero no en un sentido económico: el amor no es para los "pobres de espíritu", que lejos de las consideraciones bíblicas creemos que son quienes no son capaces de amar y de ser libres, por culpa tanto de la organización social castrante en la que nos vemos envueltos como por culpa de la mutiladora moral prejuiciosa, autoritaria y posesiva, que basándose en el cruel juego del premio y castigo, el debe y haber, y en el remordimiento continuo en esta plenitud de la civilización ha desembocado en lo que auguraba Freud, la infelicidad neurótica, incapaz para el amor y la libertad. Es en este insalubre sentido que todos somos pobres, y es así que no habrá un cambio posible, que realmente sea revolucionario, sino vanas reformas llenas de promesas vacuas, de estandartes nuevos tras los cuales enterrar las viejas miserias no afrontadas, si no alcanzamos la "riqueza de espíritu" que se complemente con una salud social-medioambiental.

Tal vez sean las palabras "amor" y "libertad" los dos vocablos más prostituidos, mistificados y fingidos en nuestra sociedad. Volviendo a Fromm, experimentar el amor posesivamente, de la forma del "Tener" (contraria a la forma empática de "Ser"), tal y como hoy lo experimentamos implica "encerrar, aprisionar y dominar el objeto `amado'", que es así cosificado (vuelto cosa, sujeto de posesión). Esta forma antilibre convierte el supuesto `amor' en algo "sofocante, debilitador, mortal, no dador de vida", de tal forma que concluye Fromm que "lo que la gente llama amor la mayoría de las veces es un mal uso de la palabra, para ocultar que en realidad no se ama" (Tener o ser, 1975).

Siendo esto así, ¿por qué nos mentimos a nosotros mismos? En esta sociedad de consumo en donde todo y todos somos mercancías sujetos de transacción comercial, cabe preguntarse si no será la aparente promiscuidad que nos quiere vender la televisión una forma más de consumismo compulsivo, carente de amor y llena de capricho, ansias de conquista y dominación. En esta sociedad donde el consumismo nunca nos da la felicidad, pero nos cobijamos siempre en él con la esperanza de que lo siguiente que



DESENMASCARANDO A LOS HOMBRES

Cuando la mujer pierde el pudor es capaz de todo.
Tácito

Las mujeres son como las grandes ciudades: fáciles de tomar, pero difícil de conservar.
Ninon de Lenclos

Una mujer bella es un juguete precioso que a todos gusta; pero cuando sólo es bella, los hombres de talento se divierten y los tontos se enamoran.
Eduardo Lustono

Las mujeres y el pueblo inferior, son lo más difícil de tratar. Cuando uno se familiariza con ellas, se hacen descaradas, y cuando se las ignora se ofenden.
Confucio

La mujer es nuestra propiedad, nos pertenece como los árboles frutales pertenecen al hortelano que los ha cuidado.

La mujer, dijo delante de mí un jornalero, es el domingo del hombre.
Napoleón

Es evidente que, por su naturaleza, la mujer esta destinada a obedecer, se deja dirigir y dominar porque tiene necesidad de un dueño.
Chateaubriand

El amor en la mujer está siempre mezclado con una admiración involuntaria, y cesa cuando convencerse de que el hombre le es inferior.
Hebbel

realización de falsos ejercicios, falsos porque no se pueden resolver en las mismas condiciones que los ejercicios ordinarios y únicamente indican lo que se ha aprendido de memoria o lo que le han metido a un@ en la cabeza; por eso los exámenes no permiten saber nunca si un individuo determinado es capaz de reflexionar y encontrar por sí mismo la solución de un problema; y en segundo lugar, porque siempre hay individuos que se ponen nerviosos o angustiados ante el sólo anuncio de la realización de un examen; o individuos que se bloquean, que no pueden copiar,.. y la tremenda importancia del factor suerte. De todo este complejo sistema derivan graves consecuencias. Como en las escuelas se suceden sin cesar exámenes y más exámenes el proceso del aprendizaje que está totalmente supeditado a la realización de exámenes: no se enseña una determinada materia, sino que **se enseña a pasar exámenes**.

24. La escuela divide el estudio de la realidad en **materias aisladas** cuando verdaderamente éstas se encuentran interrelacionadas completamente, dando, por lo tanto, **una idea distorsionada de la realidad**.
25. (Aquí escribe la que se nos ha olvidado)

Tod@s sabemos que lo más importante no lo hemos aprendido entre las paredes de un aula y/o bajo la tutela de un/a profesor/a.

Todo se reduce a la misma cuestión:
¿estamos intentando criar borreg@s tímid@s, dóciles, manipulables,......... o seres libres?

La Katino Anarkista





tengamos sea al fin lo que dé sentido a nuestra vida, debemos preguntarnos si no serán, de igual modo, las "relaciones para toda la vida" autoengaños con los cuales ocultamos bajo la palabra (vaciada) amor una realidad de dependencia y de querer aferrarse a alguien que, cosificándolo, es así convertido e interpretado como la anhelada mercancía que nos libre de la agonía de la soledad, "un seguro de sexo de por vida", algo con lo que afrontar la temida vejez preparatoria de la no asimilada muerte. En el libro de P.Dick, Blade Runner -que luego adaptaría al cine Ridley Scott- los seres humanos que por culpa de la radiación nuclear de un holocausto ocurrido quedaban intelectual y emocionalmente mutilados eran considerados como "inferiores" debido a su "achatamiento del afecto" ¿Y no será que en esta sociedad la radiación de moralidad burguesa en medio de este entorno cada vez más ciber-industrial todos, mutilados por la alienación económica y psíquica, padecemos este achatamiento del afecto?

Lo cierto es que nuestra alienación no es sólo económica sino también psicológica debido en parte al sistema tecnológico y en parte al ideológico que lo sustenta, como muy bien intuyó Marx en sus Manuscritos sobre Filosofía y Economía (1844) que después por desgracia pareció olvidar. No es el triunfo de un proletariado difuso lo que nos puede traer la revolución. No, a no ser que se vaya mucho más allá de la economía, ¡Qué se vaya en contra de la Economía en sí! De nada servirá revolución de ningún tipo si no superamos la alienación que hay en cada uno de nosotros. Decían en el mayo francés "¡Mata al policía que hay en ti!", pero no es suficiente, pues debemos matar antes al hombre civilizado (domesticado) que habita en nosotros como una pesada carga y sienta las bases de la represión y el autoritarismo.

Según Freud el paso hacia la civilización fue el paso del Principio de Placer al Principio de Realidad; de una forma de vida basada en los instintos a otra forma de existencia reprimida por la razón. Así se pasó del goce (juego) al trabajo, de la receptividad a la productividad, de la ausencia de represión a la falsa idea de seguridad, del placer a la castración. Herbet Marcuse sostenía en Eros y Civilización que "la libre gratificación de las necesidades instintivas del hombre es incompatible con la sociedad civilizada", donde la "renuncia y el retardo de la satisfacción son los prerrequisitos del progreso".

Ninguna revolución que anteponga el productivismo, la rentabilidad, la eficacia, la velocidad, la despersonalización a lo que son las necesidades psíquicas básicas del ser humano –el amor y La libertad– puede ser revolucionaria. No será más que una copia con diferente disfraz de esta triste realidad.Sólo una revolución basada en la liberación de los instintos, del amor libre, sin posesividad ni prejuicios burgueses y cristianos, será realmente revolucionaria. Debe ser la felicidad, a fin de cuentas, el epicentro del "mundo nuevo", aunque ello implique ello una destecnologización, desmasificación, desurbanzación y deconstrucción postmoderna del Homo Economicus.

Tan cierto como que cuanto menos uno se quiere a uno mismo menos amor puede sentir por los demás, y más se engaña uno en el "amor", es que cuanto más puedes amar más puedes odiar. Quien no es capaz de sentir emociones es ciertamente una persona enferma, quien viendo como hoy el sistema mata miles de personas al día, extingue 27.000 especies vivas al año, deforesta, aporrea, censura, castra a todo lo vivo en la tierra, y no es capaz de sentir odio contra el Sistema, está clínicamente enfermo. Una de dos, o está enfermo de insensibilidad o padece el Síndrome de Stokholmo. Es por ello que, por paradójico que pueda parecer, quien quiera una sociedad basada en el amor libre debe combatir con odio la presente miseria."

Antón FDR





LA LIBERACION DE LA CULPA

- El sentimiento de culpa -

En las grandes encrucijadas de nuestras vidas, y a menudo también en las más cotidianas e insignificantes, aparece casi siempre la amenaza de un sentimiento de culpabilidad que nos presiona en una determinada dirección. Esta amenaza interfiere en nuestras decisiones de una manera muy determinante, porque cuando estamos barajando, a veces en décimas de segundo, la eventualidad de una posible opción que no es exactamente lo que se espera de nosotras, o que se desmarca de alguna norma establecida, la mera suposición de escoger dicha opción aparece ya asociada a una gran angustia y a una rara ansiedad interior, que nos hace desistir de ella: tal es el malestar que nos produce el sentimiento de culpabilidad.

A veces conseguimos vencer este sentimiento de culpabilidad, racionalizando concienzudamente, valga la redundancia, las circunstancias de las opciones que se nos abren; es decir, haciendo un gran esfuerzo por convencernos a nosotras mismas de las razones que nos amparan. Pero incluso en estos casos, y aunque estemos plenamente convencidas de nuestra decisión en el plano racional, el sentimiento de culpa sigue estando ahí, como para fastidiarnos y castigarnos por obrar 'mal'.

¿De donde sale este sentimiento de culpa y por qué ejerce una influencia tan determinante en nuestras vidas hasta el punto de que muchas veces nos impide actuar y vivir en conformidad con lo que verdaderamente deseamos?

Ciertamente el sentimiento de culpa tiene que ver en muchos casos con una educación religiosa y con la noción de 'pecado' asociada a la trasgresión de los mandamientos de la Ley de Dios o de la moral convencional de una determinada sociedad. Pero si fuera sólo

14. *Se enseña a **obedecer**, acatar **obligaciones** externas y a **resignarse**; como consecuencia se favorece la **sumisión a la autoridad** y el **aborrecimiento de ciertas materias** o **la lectura, así como el bloqueo de la creatividad natural**.*
15. *Se enseña a **compartir a la fuerza**, a la vez que, paradójicamente, se enseña a respetar **la propiedad de la escasez**, no la de uso.*
16. *La mayoría de escuelas no contrarrestan los **valores machistas** patriarcales: belleza-objeto, roles, etc...*
17. *En la escuela, en general, **no** se da una **atención individualizada**.*
18. *En la escuela se enseña a relacionarse desde la subordinación, la imposición de la mayoría y, a veces, desde la incomprensión; y, contrariamente a lo que se cree, **no se aprende a socializarse** en el auténtico significado de la palabra, es decir, eligiendo completamente las relaciones y estando basadas en la libertad y la realidad (intergeneracional, espontánea y natural).*
19. ***Intereses bloqueados**. Ir a la escuela, en general, es una imposición para l@s niñ@s. No eligen en base a su interés de aprendizaje o de juego, son forzad@s. Posibles consecuencias: fracaso escolar, depresión, angustia, pérdida de vitalidad, vivir el estudio como algo aburrido, etc, etc.*
20. ***Aculturización**. Imposición de la cultura dominante. Perpetuación del patriarcado y del sistema político y económico establecido.*
21. *La escuela puede producir **desarraigo: inadaptación al medio propio** (entorno, actividades, convivencia elegida en el grupo afectivo, etc.).*
22. *En la escuela se acumulan (algunos) conocimientos, **no se aprende a pensar**. La escuela se basa en la **adquisición de conocimientos desde fuera** lo cual supone una atrofia en el aprendizaje natural del ser humano y el correcto desarrollo del neocortex*
23. *Exámenes. En las escuelas se afirma que los exámenes miden el nivel y los conocimientos adquiridos, esto es rotundamente falso, porque **nunca un examen permite determinar lo que un individuo sabe**: en primer lugar, porque los exámenes se basan en la*



5. *En la escuela se enseña a* ***valorar más la evaluación ajena*** *(de un ser superior, supuestamente sabio)* ***que la propia, la calificación que los conocimientos,*** *lo que conlleva una pérdida de confianza en un@ mism@ y de autoestima.*
6. *La escuela* ***rechaza las equivocaciones****, positivas, en tanto que son parte fundamental del aprendizaje. Las rechaza porque impide elegir y porque elogia solamente los éxitos. El reto por mejorar debe ser personal y voluntario y no impuesto desde fuera.*
7. *En la escuela no "se aprende" por la alegría y satisfacción que proporciona el conocimiento, sino como* ***medio para conseguir algo****.*
8. ***Uniformización****. Por fuera somos diferentes y llevamos ropas diferentes pero, por dentro se anula nuestra identidad diferente para convertirnos en una masa homogénea con pequeñas diferencias intrascendentes. Lo diferente se ridiculiza o se admira (relaciones de poder).* ***No existe es sentido crítico.***
9. ***Competencia****. Se educa para ser ganadores/as o perdedores/as.* ***Insolidaridad****. Se valora lo bueno y lo bonito y se desprecia a aquell@s que se considera inferiores; se educa para ser mejor aún a costa de perjudicar a l@s demás.*
10. *La escolarización implica la* ***separación con el entorno afectivo primario****, si lo hubiere.*
11. *La escuela hace ver que el* ***aprendizaje*** *es* ***a una edad determinada*** *y que* ***no*** *es* ***recíproco****.*
12. *La escuela ensalza el* ***valor del sacrificio y el trabajo*** *contra el valor del placer y el juego, tan necesario para nuestro adecuado desarrollo y salud.*
13. *La escuela nos hace acostumbrarnos a* ***renunciar a vivir****, por la formación, para estar preparad@s y entramparnos toda la vida; después por dinero (en la edad adulta) para... mil cosas innecesarias e insatisfactorias. Enseña a vivir para el futuro; y así, renunciar al presente.*

debido a esta educación, el sentimiento de culpa desaparecería con el ejercicio de su racionalización; y sin embargo, las razones, por contundentes que sean, de buenas a primeras y por lo general, no nos quitan el sentimiento de culpa. Es como tratar de matar a un león (el sentimiento de culpa) con un matamoscas (las razones); o mejor, de enfrentar a dos contrincantes que estuvieran cada cual en un terreno de juego distinto.

Porque lo que pasa, efectivamente, es que el sentimiento de culpa y las razones viven en distintos ámbitos de nuestra psique y tienen una implicación emocional diferente.
El sentimiento de culpa, como casi todos los mecanismos que reprimen el deseo para hacer funcionar el sistema (Deleuze y Guattari, 1982), está anclado en lo más profundo y primario de nuestra formación psíquica, y se halla firmemente integrado a nuestra estructura emocional básica. En cambio las razones se mueven en nuestra conciencia superficial que ha sido objeto del proceso de educación religiosa, escolar, etc.

- De dónde sale el sentimiento de culpa -

Entonces, para saber de dónde sale y cómo se forma el sentimiento de culpa -y tratar de desactivar su mecanismo- no tenemos más remedio que ir hasta el fondo de nuestro ser psicosomático.

Porque lo cierto es que nacemos sin sentimientos de culpa. Y éstos aparecen en algún momento de nuestra socialización. Tenemos, pues, que empezar por situar, retratar y comprender ese momento.

Cuando nacemos las criaturas humanas solo deseamos amar y ser amadas y tenemos confianza absoluta en la reciprocidad del entorno:
Nos movemos buscando lo que nos hace sentirnos bien,
el placer y el bienestar del cuerpo;



Ese es nuestro estado primario de **inocencia**

Así es la **dignidad** humana
cuando todavía estamos en el **hábitat**
que corresponde a nuestra condición humana
(Nils Bergman, 2005)

En el hábitat,
donde **nos movemos por la pulsión del deseo**.

El **hábitat** de la criatura humana es la madre, no como 'cuidadora' de la criatura, sino como proveedora del contacto piel con piel (N.Bergman 2005); la madre simbiótica cuya propia pulsión vital y deseo visceral es complacer el nuestro y producir nuestro bienestar.

Biológicamente está previsto que **el deseo**, nuestra pulsión vital y anímica, esté en sintonía con la de nuestra madre y resto de congéneres; y que impulse la producción de flujos para que confluyan manteniendo el entorno armónico de bienestar, y la autorregulación fisiológica de los cuerpos.

Entonces, en la dignidad y en la inocencia primaria, el deseo de placer y de bienestar se siente como bueno y benefactor, para nuestro cuerpo y a la vez para el de nuestra madre y resto del entorno.

No sentimos que haya algo inconveniente o malo en el deseo, sino todo lo contrario. Lo percibimos como lo que es, nuestro impulso vital. Por eso cuando el deseo y la autorregulación se bloquean, lloramos la "expulsión del Paraíso" y la "entrada en el Valle de Lágrimas", donde no caben ni el deseo, ni la vida impulsada por el principio del placer.

Porque nuestra sociedad ha alterado profundamente los designios de la madre naturaleza.



"Much@s amig@s y compañer@s ya no están a nuestro lado porque el novio o la novia es lo único en lo que piensan. Para colmo, personas que van de radicales, antisistema,... con la edad formalizan una relación que, en ocasiones, da como fruto una o varias criaturas, a las que no dudarán en hacerles pasar por todos los aros que el Estado y el capitalismo les tiene preparados. No se puede ir de revolucionari@ y al tener hij@s crear una familia y llevarlos a la escuela donde les van a hacer tragar toda la mierda que odiamos. Tal como está el mundo, procrear y no luchar por la anarquía, es confabularse con el enemigo."

Asto Pituak

Que mejor reto para un/una anarquista que iniciar caminos que no están trazados.

¿Por qué lleváis a l@s hij@s a la escuela? ¿qué tienen que aprender?
Veamos lo que se aprende en la escuela:

1. *En la escuela se aprende desde la **pasividad**, es decir, que no se aprende sino que te instruyen, te enseñan, te educan, te forman, te doman, etc.*
2. *En la escuela se enseña a **bloquear la curiosidad innata**. Ya que las experiencias, preocupaciones, intereses, necesidades de l@s niñ@s no tienen ninguna importancia.*
3. *La escuela enseña a ser **personas con límites** (para más información sobre el tema "límites" desde un punto de vista libertario disponemos de una breve monografía en distribución en la Biblioteca Teresa Claramunt).*
4. *La escuela **impone un ritmo** ni personal ni respetuoso con la evolución humana natural según edad; se fuerza a seguir el ritmo mayoritario y se adelanta precozmente la adquisición de conocimientos en general, con las consecuencias negativas que ello conlleva.*

DESENMASCARANDO EL PATRIARCADO

Aprender sin escuela I

...."Es una lástima que Zoe no sepa leer ni escribir. Pero ¿por qué nuestras preocupaciones no pasan de ahí? ¿Por qué no nos preocupamos igualmente de que Zoe esté tan poco familiarizado con su organismo y sus emociones que, como tod@s nosotr@s, pasará el resto de su vida luchando bajo la carga de ésta ignorancia? ¿Por qué no nos preocupamos de que el cuerpo de Zoe esté atenazado por la ira y el deseo reprimidos, que su metabolismo esté atormentado por un régimen de comistrajos y tensión nerviosa, que su vida onírica sea un yermo, su imaginación esté moribunda, su conciencia social oscurecida por el egoísmo y la competencia? ¿Por qué no preocuparnos de que Zoe no sepa bailar, pintar, respirar, disfrutar, rebelarse, dudar, tener criterio propio, relajarse, enfrentarse a la ansiedad, la agresión y la envidia, que no pueda expresar confianza y ternura?. ¿Por qué no dedicamos cierta preocupación al hecho de que Zoe no sepa quién es, ni siquiera si tiene un yo que encontrar? Si las habilidades básicas no tienen nada que ver con todo esto, entonces admitamos que no tienen nada que ver con la salud, la felicidad, la cordura, o la supervivencia de Zoe, sino sólo con la posibilidad de emplearle. ¿A qué interés sirve entonces la educación de Zoe?.........."

Theodore Roszak + L.K.A.







Ha prohibido la vida impulsada por el principio del placer.
Ha eliminado su función autorreguladora, en general, y en particular, en el comienzo de la vida humana, en la maternidad y en la crianza. La sociedad industrializada ha abierto la puesta de acceso a las mujeres con la condición de dejar en casa sus maternidades. De este modo, en nuestra cuna, en nuestro cochecito, en guardería, con el chupete y el biberón, nuestros deseos no son percibidos ni reconocidos. Ha alterado la armonía amorosa de la simbiosis de la maternidad, a pesar de los numerosos estudios científicos que demuestran cómo la separación de la madre nos enferma psíquica y somáticamente (Michael Balint, 1972, Michel Odent, 1992, Nils Bergman, 2005, James Mackenna, 2005 por ejemplo).

Esto es lo que llamamos 'matricidio' y significa que, al arrancar a las criaturas de su hábitat, los deseos que les brotan no tienen dónde fluir y expandirse, y pierden su integridad, su inocencia y su dignidad. Para justificar la represión de sus deseos, se convencen a las madres y a las criaturas de que son malos. Y así, a fuerza de negársenos los deseos y de regañarnos por ellos, las criaturas empezamos a percibirlos como algo inconveniente y no bueno. Por puro instinto de supervivencia, y para afirmar nuestra existencia, nos enfrentamos a nuestras propias pulsiones vitales, que no son aceptadas por el entorno social que nos recibe en este mundo. Este modelo de socialización supone
un importante grado de desvitalización y de quiebra de la autorregulación de la vida.

Entonces, el matricidio, el asesinato de la madre (Suzanne Blaize, 1985), significa la supresión sistemática de la vida humana regulada por el principio del placer, y su sustitución por un 'principio de la realidad' que impone una condición sine qua non para la supervivencia y la socialización: aceptar que los deseos que manan de nuestros cuerpos son, o bien irrelevantes, o inconvenientes o inadecuados, o bien sencillamente malos; y somos culpables por



producirlos y por sentirlos. Incluso tenemos que aceptar su represión como un merecido castigo por nuestra culpabilidad.

La represión del deseo materno cuestiona nuestra existencia, pero tampoco podemos prescindir del amor de nuestra madre del que biológicamente nuestra vida depende; entonces preferimos cuestionarnos a nosotras mismas y la bondad de nuestros deseos, que cuestionar la corrupción del amor materno, que es lo que efectivamente sucede.

La corrupción del amor materno es una cara de la moneda; y la otra, su correlato, la represión del deseo de la criatura y su culpabilización. El hábitat alterado, inevitablemente tiene que alterar el nicho, es decir la función de la criatura en el hábitat.

El mismo **estado de carencia** afectiva en el que nos deja la falta de complacencia y la falta del cuerpo a cuerpo con la madre, nos obliga a aceptar la negación de nuestros deseos como condición para ser aceptadas y queridas: por eso la culpa anida con tanta tensión y ansiedad emocional, porque es la misma ansiedad de la carencia afectiva.

Esta alteración es emocional, psíquica, fisiológica, sistémica, orgánica y bioquímica, desde el momento en que altera el propio programa neurológico de desarrollo de la criatura en gestación (Nils Bergman 2005). Como dice Balint (1972), la herida de la mutilación afecta a toda la estructura psicobiológica, y permanece altamente activa durante toda la vida del ser humano.

Cuando una madre aparte de su cuerpo a la criatura que ha parido, no está solo infligiendo un daño a la criatura y a sí misma. Está haciendo funcionar un sistema social patológico y destructor de la vida.
La culpabilidad de la criatura humana (su tánatos innato [*Freud*], su pecado original [*tradición judeo-cristiana*]) es la coartada que encubre el

Me gusta así
No me afeitaré
Excitante es

Quizá la culpa es mía
Por no querer dinero
Y comer la comida
Recién cogía del huerto

Qué se creerán
Vivo mejor que ellos
No soy de nadie
No tengo dueño
Mi destino es el que yo decido,
el que yo elijo para mí.

Pues si que importa lo que yo haga,
pues si que importa lo que yo diga.
Y soy así
Y así seguiré
Nunca cambiaré

(si no es pá mejor)



CREATIVIDAD IMPRESA

Lo que vas a leer es una canción.
Te animo a que lo hagas
cantando y espero que no
te cueste coger el ritmo.
A ver, aclárate la garganta.
Es la canción de la Alaska,
traducida por Txinorri.

¿A QUIÉN LE IMPORTA....?

La gente me señala,
Me apunta con el dedo
Que voy hecha una guarra
Que hay que ver cómo güelo

Qué voy a hacer
Si soy distinta a ellos
Me gusta el monte
Vivo en un pueblo

Y trabajo en la huerta
Hago pan y papeo
Y voy a coger leña
Para encender el fuego

Qué se creerán
Güelo mejor que ellos
Son los olores
De mi cuerpo

Y de secar la ropa en el fuego
Cuando fuera llueve sin parar

¿A quién le importa si llevo bragas?
¿A quién le importa si no las llevo?
Yo güelo así
Y güelo muy bien
Excitante es

¿A quién le importa si llevo bragas?
¿A quién le importa si tengo pelos?



mal social, la enfermedad que produce el vacío de maternidad. Además, el que nos sintamos culpables es muy importante, porque, si no fuera así, nos rebelaríamos; ofreceríamos una resistencia a la pérdida de la vitalidad; lucharíamos por nuestros deseos.

Y este proceso de interiorización de que lo que deseamos es malo empieza mucho antes del comienzo de la comunicación verbal. Los gestos, la sonrisa, el abrazo, el tono de voz de la madre van introduciendo en la psique y en la estructura emocional de la criatura, que la complacencia y la aceptación de su entorno la obtiene negando sus deseos, porque lo que quiere y desea no es bueno. Después, vienen las frases en las que ser bueno siempre es ser obediente y cuestionar los deseos.

El sentimiento de culpabilidad individual esconde la obra social de devastación de la vida humana.

Por eso es muy importante que (en *el mito freudiano*) Edipo se sienta culpable, y que su padre y su madre, que le habían condenado a morir con premeditación y alevosía, sean absueltos. Edipo culpable, su tío Creonte puede reinar impunemente y seguir avasallando la dignidad humana.

Desde que se nos mete el sentimiento de culpabilidad, nuestra existencia, en lugar de estar alentada por los deseos, queda sujeta a una permanente auto-represión de los mismos. Este es el verdadero 'impulso' tanático, la verdadera tendencia autodestructiva que nos habita. No es innata, no está biológicamente determinada. Es un hecho cultural e histórico (5000 años más o menos según los sitios).

Se nos castra como a los toros para convertirnos en bueyes; se nos cortan las raíces para ser bonsáis en lugar de árboles. Cuentan los antropólog@s e historiador@s que la domesticación del ser humano fue en paralelo o inmediatamente posterior a la aparición de la ganadería...



Resumiendo:

- El cuerpo a cuerpo con la madre, biológicamente previsto, prácticamente desaparece y se calumnia tachándolo de incesto*.
- Se levanta un tabú para prohibirlo, y sobre este tabú se construyen todas las relaciones sociales.
- Se calumnia el deseo de la criatura recién nacida, lo más puro, inocente, y bueno que puede haber sobre la Tierra.
- Se convierte a la criatura humana en un 'perverso polimorfo' (Freud). Su deseo de amor y de placer, en una pulsión tanática e incestuosa, el 'pecado original' con el que nacemos.
- Somos culpables de desear el cuerpo materno, y se convierte en norma el llorar desesperadamente; de la Tierra, se hace un 'Valle de Lágrimas' (judeo-cristiano).
- Toda nuestra estructura psíquica y emocional se levanta sobre la represión del deseo materno y el sentimiento de culpa.

----

* *En lugar de un amor simbiótico con su fuerte carga libidinal, la maternidad se a convertido en una tarea realizada desde un cuerpo robotizado, libidinalmente narcisista, egocéntrica, y que encima amenaza con deseos incestuosos y caprichosos del cuerpo materno. L@s niñ@s, se dice, siempre quieren estar en brazos, pero no hay que hacerles caso, porque se malacostumbran. Y, sobre todo, no tienen que dormir con su madre. El deseo de las criaturas se ha calumniado, enfocándolo desde la perspectiva de la sexualidad coital. Esta calumnia sobre el deseo de la criatura, de l@s bebés, es muy importante para entender por qué se nos culpabilia y se culpabiliza el deseo de amor y de simbiosis materna con el que nacemos.*



MUJERES DIFERENTES ¿MUJERES COMO TÚ?

ITO NOE Autonomía, trabajo, libertad sexual

Ito Noe (1895-1923) era hija de una familia de campesinos pobres. Para huir a los noviazgos obligados se dirigió a Tokio donde entró en un grupo feminista, después en el movimiento anarquista.

Se casó en 1912 pero abandonó a su marido después de cinco años. Encontró después a Osugi Sakae, uno de los principales anarquistas del tiempo, y vivió con él un amor libre: esta relación se basó sobre los principios de la habitación separada, de la independencia económica y de la recíproca libertad. Participó en la redacción de varias revistas, entre las cuales *Seiko*, en la que criticó la civilización japonesa de la época y tomó la defensa de los trabajadores. Con la experiencia de la propia fuerza y del fracaso de su matrimonio insistió mucho sobre la autonomía de los sentimientos y del trabajo como también sobre la libertad sexual de las mujeres.

A los 28 años fue asesinada por los militares.

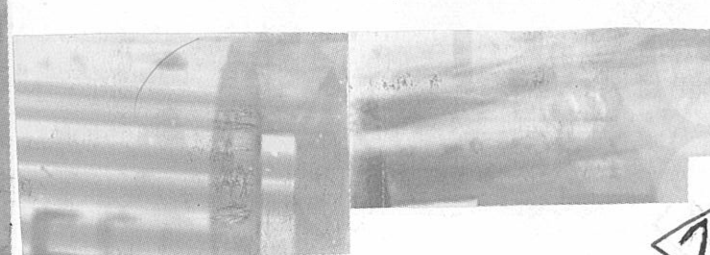
Pocos textos de Ito Noe son conocidos en otras lenguas que no sean el japonés. Hiratsuka Raicho una querida amiga y colaboradora de *Seiko* escribió:



«En un tiempo
la mujer era el sol,
un verdadero ser humano.
Ahora es la luna.
La luna,
pálida como un enfermo,
que vive a través
de cualquier otro,
y que brilla en la luz
de cualquier otro».



Extraído de Solidaridad Obrera: "Mujeres por la libertad".





personales. El maltrato no es liberación. La cuestión es que la valoración que debe preocuparnos es la nuestra y no la de l@s demás.

Hemos perdido tanto por imitar a los hombres de manera tan irracional: para demostrar que nuestra sexualidad también existe hemos asumido los patrones masculinos tan sumamente destructivos y opresores, para demostrar que podemos hacer lo mismo que ellos hemos entrado en su mundo de competencia y esclavitud, para demostrar que somos fuertes hemos negado nuestros sentimientos, ... para demostrar que somos personas... no hemos roto con el género, simplemente nos hemos transformado en ellos, porque "el protagonista siempre era un hombre" y ese es el modelo que conocemos.

Estamos igual de atrapadas o más en el patriarcado que "las mujeres de oriente", tal vez lo estemos menos que nuestras antepasadas, pero eso depende de si nuestra libertad es nuestra o es de ellos, porque, en ese caso, no seremos libres verdaderamente, para eso tenemos que buscarla en nosotras mismas y no en ellos, y, a partir de ahí, crecer. Tanto ellas (de otras culturas) como nosotras, podemos luchar juntas por tener en cuenta, sólo y exclusivamente nuestra propia valoración de lo que somos, lo que vamos siendo y de lo que hacemos; no la de ellos ni la de cualquiera que represente al patriarcado (disfrazado o no de feminismo).

L.K.A.







- **Este es el origen del sentimiento de culpabilidad que anida en la criatura humana privada de su madre, nacida en la sociedad matricida, que cambia el principio del placer por el del sufrimiento, eufemísticamente llamado 'principio de realidad'.**
- **Por ello, de manera sistemática, salvo en las excepciones que la ley regula, cada vez que se produce el deseo y que el cuerpo late, la culpabilidad hace temblar las células y la psique.**

- La liberación de la culpa -

Así pues, desde nuestra primera infancia ha quedado establecido emocional y psíquicamente, que nuestros deseos no son buenos, que no cuentan, que son irrelevantes, y que debemos negarlos para complacer a nuestro entorno social (son incovenientes, p.e. porque alteran la programación del día a día adulto). A lo largo de nuestras vidas, cada vez que nuestros deseos entran en conflicto con el entorno, con las normas convencionales establecidas o con la Autoridad que las representa, aparece la amenaza del sentimiento de culpabilidad asociado a esos deseos.

Como hemos visto, la dinámica del sentimiento de culpa tiene sus raíces en la herida primal, está presente en nuestra aceptación tácita e inconsciente de las normas sociales con las que vivimos, y por lo tanto forma parte de nuestro ego y de nuestra personalidad. ¡Como para quitárnoslo de encima con un matamoscas! Vamos a tratar de buscar fisuras a su mecanismo donde se le pueda hincar una estaca para desactivarle.

Aunque la dinámica del sentimiento de culpa siempre es la misma, es fácilmente observable que varía en calidad y en intensidad según la biografía de cada persona: influyen, en primer lugar, el sexo, luego la clase social a la que se pertenece, la cuota de verdadero amor que se

haya recibido de la madre y del padre, la propia moralidad específica transmitida por la madre y el padre, el tipo de educación (religiosa, laica, permisiva, estricta), etc. Tenerlo en cuenta es muy importante, porque **la misma relatividad de la culpa con respecto a la moral inculcada, nos indica ya que es un artificio para la contención de la vitalidad humana y su adaptación a la ley y a la jerarquización social**.

Por ejemplo, desde la perspectiva de los géneros, se puede constatar cómo se ha venido adjudicando a la mujer una culpa específica para cualquier atisbo de incumplimiento de su rol de esposa sumisa y madre abnegada y sacrificada, durante todos los días y horas de su vida; la mujer ha sido tradicionalmente culpable de cualquier desavenencia en las relaciones entre los sexos, incluso se nos ha culpabilizado de las mismas agresiones y violencia machista que a menudo se ha justificado por un supuesto déficit de la sumisión debida al cónyuge.

El modelo de mujer, con su moral correspondiente, de esposa sumisa y madre sacrificada, configura un sentimiento de culpa específico de las mujeres, que nos impide vivir en conformidad con nuestros deseos y nuestras pulsiones sexuales. Por lo general, toda nuestra sexualidad se tiene que enfrentar de un modo u de otro, de manera permanente y a lo largo de nuestras vidas, al sentimiento de culpa.

Reflexionar sobre la relatividad de la culpa sirve para que pierda fuerza, y para que baje el nivel de su presión sobre nuestros deseos.

A menudo se dice que vivimos en un mundo con una doble moral: la oficial y la extraoficial, un poco más permisiva, sobre todo con los hombres y con las clases sociales altas, porque la moral oficial es realmente difícil de llevar. Por eso, cuanto más alto en la cúspide de la jerarquización social –cuanto más patrimonio y botín se ha acumulado- más se puede uno o una permitir la trasgresión de la



opresivo del Poder parte siempre de la represión externa y, evoluciona, si es posible, hasta la interiorizada.

Por tanto, resulta que la única diferencia significativa entre la dominación patriarcal de occidente y oriente está en que en occidente está más evolucionada y desarrollada.

En nuestra cultura el mal llamado feminismo (el patriarcal e institucional) ha hecho creer que la liberación de las féminas consistía en ser (aún con comportamientos absurdos) "como los hombres" para ser consideradas en igualdad, ser persona equivale a ser hombre renunciando a cualquier cualidad relacionada tradicional o biológicamente con lo femenino, esto, evidentemente es una caricatura del feminismo.

Hemos cumplido hasta tal punto el papel de colaboradoras del dominio patriarcal (creyendo hacer lo contrario) que nos hemos desvinculado de l@s niñ@s y se los hemos entregado al patriarcado, sin dolor y sin verdadera conciencia de ello. Consintiendo (sentir con) no somos reconocidas como buenas madres. Y nos hemos creído que eran l@s niñ@s l@s responsables de la merma de nuestra libertad, cuando ciertamente lo son el capitalismo, que impide colectivizar la crianza maternal ya que, roba más tiempo que propiamente dedicado a l@s niñ@s, la ideología familiar y el patriarcado de manera transversal.

Las féminas occidentales creen que son más libres porque van más destapadas, y resulta que se maquillan y se visten así, fundamentalmente, por gustar a los hombres o ser mujeres bien valoradas por tod@s (aunque no lo reconozcan, diciendo que es por gustarse a sí mismas). Depilación, operaciones de cirugía estética, anorexia, resaltar las caderas, sujetarse los pechos para que no se nos pierdan, ... luchar contra nuestro propio cuerpo para convertirlo en una muñeca de serie sin sus peculiaridades femeninas y



que elegiría "sensualidad"; sensualidad compartida entre mujeres, confianza, complicidad.....

Esa sensualidad era visible en el brillo de sus ojos, en la sonrisa, en las arrugas de sus caras, en la suavidad y al mismo tiempo firmeza de los gestos de sus manos... ¡claro que tienen que llevar velos y cubrirse la cara! Para que no se vea lo que no debe verse: lo que en nuestra sociedad se borra con el acorazamiento muscular que se produce a lo largo de nuestra educación".

No sé que diferencia hay, por ejemplo, entre una mujer que se pone un pañuelo o se cubre la cara por ser bien considerada por los hombres, y por las propias féminas como ella, y una fémina que , por lo mismo, se pinta la cara discretamente y se pone una minifalda o un sujetador; como no sea una diferencia cultural.

Si preguntamos a una mujer de otra cultura, en la que se empieza a hablar de liberación de las mujeres que por quién llevan un pañuelo en la cabeza posiblemente digan que lo llevan por ellas, porque así se gustan más; ¿no será que nuestra valoración personal depende demasiado de la consideración ajena?

La sumisión debida a imposiciones externas es más evidente, pero la sumisión de la autorrepresión, no por estar oculta es menos preocupante, es más difícil de combatir, pues hace asumir coportamientos ajenos a nosotras, que en cambio socialmente aparecen como connaturales a la personas, por lo que ni siquiera somos conscientes de ello, tanto en la sumisión tradicional como en la actual. Y, lo que está claro, es que, cuanto más alienad@s estamos, más libertad aparente y menos necesidad hay de control y represión externos; y, cuanto más libre se es y auténtic@, más necesidad tiene el Poder de control y represión externos. Y es que el proceso



moral. Como dice Al Pacino en El Padrino, cuanto más alto en la escala social, más corrupción se encuentra.

Pero más que de una doble moral, cabría hablar de una hipócrita flexibilidad moral. La moral oficial cumple un cometido como modelo paradigmático educativo. Por eso no es raro encontrarnos con adult@s que inculcan a sus hijos e hijas prohibiciones que ell@s mism@s se saltan de forma habitual, más o menos clandestinamente. Lo importante, es mantener el paradigma de la moralidad para que actúe de brújula en la domesticación social.

En el caso de las mujeres, está claro que no podrá haber una liberación de nuestra condición de sexo sometido si no nos liberamos de la culpa específica asociada al cumplimento de nuestro rol. Este es un mecanismo muy importante que nos mantiene cumpliendo el modelo de mujer y de madre patriarcal.

Recordemos que según los santos Padres de nuestra cultura, el mal entra en el mundo por nosotras. Si la sexualidad infantil se ha calumniado mediante el tabú del incesto, la sexualidad de las mujeres se ha convertido en lascivia, en algo intrínsecamente perverso. Las niñas nos hacemos mujeres desconectadas de nuestras pulsiones y de nuestros cuerpos; lo cual, nos lleva a aceptar el modelo de maternidad y crianza culturalmente establecido, como lo más normal del mundo.

También es un ejemplo muy claro de la asociación de la culpa con la Ley, y que nos ilustra cómo la culpa nace de Ley.

Ahora bien, SABER de dónde viene la culpa y por qué la tenemos dentro; usar la cabeza para RACIONALIZAR la hipocresía y la falsedad de la doble o de la triple moral, que sin embargo se acepta socialmente; y reflexionar sobre su RELATIVIDAD y su evolución en correlato a las costumbres y normas sociales, son cosas necesarias pero no suficientes para liberarnos de la culpa.

Para desactivar su mecanismo tenemos que hacer un viaje interior hacia la CRIATURA INOCENTE que somos, sin culpa alguna de nada, y que subyace al personaje adulto que ahora somos, resultado de una construcción social, [que sí nos hace cómplices, y culpables si somos conscientes de nuestras incoherencias]. Apunte de L.K.A.

Tenemos que hacer un viaje a LA INTEGRIDAD primaria de nuestro ser psicosomático, y reencontrarnos con LA DIGNIDAD perdida de nuestros cuerpos y sus pulsiones. Y ahí reivindicar nuestra condición de ser QUE DESEA VIVIR Y AMAR PLENAMENTE, SIN CULPA ALGUNA DE NADA.

Tenemos que habitarnos, percibirnos y abandonarnos en el estado de inocencia con sus pulsiones vitales.

Y desde ese estado,
dejar aflorar la in-dignación
por la dignidad ultrajada;

los sentimientos de autodefensa de nuestra integridad,
de resistencia;
la rabia y la cólera
por la violación sufrida
(Nils Bergman 2005)
por la injusticia del sufrimiento
por la mutilación anímica no merecida,
y llevada a cabo
por quienes debían haber
protegido nuestras vidas.

Si esta IN-DIGNACIÓN emocional y esta RE-INTEGRACIÓN del deseo en nuestro cuerpo se producen, si se recupera la inocencia primaria, en alguna medida habríamos reestablecido la integridad

palabras en francés, pero nos cogió de la mano y nos llevó a unas taquillas que estaban en un plataforma más elevada a la que se accedía por unas escaleritas. Nos indicó que nos desnudásemos y que dejásemos allí la ropa; y con las toallas y el neceser con los geles, nos indicó que la siguiéramos. Atravesamos la estancia y pasamos a otra y luego a otra. En las otras estancias, había igualmente mujeres lavándose y charlando, cada estancia con más densidad de vapor; pues en la última estancia había un pilón rectangular al que caía un gran chorro de agua hirviendo, que producía el vapor; había también otro pilón de agua fría y un montón de cubos negros de polietileno. Nuestra mujer cogió dos cubos y los llenó de agua caliente, añadiendo fría hasta conseguir la temperatura adecuada y nos empezó a echar agua por encima con toda delicadeza; nos indicó que nos echáramos jabón si queríamos, y así fue como aquella desconocida nos ayudó a bañarnos. No sólo no nos miraron como intrusas ni nos hicieron el vacío, sino que fuimos invitadas a compartir el baño.

Aquello fue un auténtico descubrimiento. Fuera, las mujeres todas tapadas, inaccesibles, porque si te acercabas a una a preguntarle algo, el hombre que iba a su lado se interponía. Y sin embargo, todas las tardes de 3 a 8, allí se reunían y se expandían (luego también pude observar que se reúnen en los terrados de las casas, que se comunican entre sí, de manera que sin tener que salir a la calle pueden ir de una casa a otra). No he visto nunca en nuestra cultura liberada una reunión semejante de semejantes mujeres, porque sobre todo, nunca he vuelto a ver este tipo de mujeres... no sé, tan distintas, tan vivas. Entendí entonces por qué el mundo musulmán es un modelo de sociedad patriarcal que mantiene más represión exterior para las mujeres; sencillamente porque están muy lejos de tener la autorrepresión necesaria, de haber interiorizado como nosotras la represión de nuestros cuerpos y de nuestros deseos. No tienen nuestras corazas y tienen una percepción de sus cuerpos que creo que desconocemos en nuestra sociedad. Si tuviese que escoger una sola palabra para describir a aquellas mujeres, creo

Féminas en oriente y occidente

La represión y la autorrepresión

Sirva de introducción la experiencia personal de Casilda Rodrigañez:

"Quizá hoy nos cueste entender lo de los velos que tapan la cara. Podemos preguntarnos, ¿qué necesidad hay? La respuesta la encontré en un hamman de la medina de Fez. Por casualidad del destino, en un viaje turístico por Marruecos nos quedamos sin hotel (que estaba en la parte colonial de la ciudad, donde están los hoteles), y fuimos a parar a una pensión dentro de la medina, que no tenía ducha; el dueño nos dijo que no hacía falta ducha porque teníamos el hamman de mujeres no precisamente para turistas. Así pues entramos, primero a un recibidor donde un hombre detrás de la mesa nos cobró los céntimos que costaba la entrada, y nos indicó la puerta de acceso. Abrimos la puesta y allí nos quedamos, mi amiga y yo, petrificadas. Era una estancia cuadrada, llena de vapor de agua; en el suelo –de cemento con tragaderas de agua- estaban sentadas, en varios corros, mujeres de todas las edades; estaban desnudas y se echaban agua unas a otras, se frotaban, se deban henna, se ofrecían gajos de naranja que allí mismo pelaban... el agua la cogían con cuencos de unos cubos negros de polietileno. Ancianas, mujeres maduras, mujeres jóvenes, algunas con bebés, y niñas, charlaban, sonreían y reían. Creo que lo que nos conmocionó fueron sus risa y su modo de hablar que mostraban una euforia espontánea, la vitalidad de sus rostros, algo distinto a lo que estamos acostumbradas. No entendíamos nada, pero en sus gestos y en su modo de hablar había una complicidad voluptuosa y una intimidad que nos hizo sentirnos intrusas, como si estuviésemos violando la intimidad de alguien.

Una mujer de mediana edad, con el pelo teñido, al darse cuenta de nuestra perplejidad, se levantó y se acercó a nosotras; apenas sabía algunas





psicosomática que somos, y por ello el sentimiento de culpabilidad que condena nuestros deseos tendría que aflojar la garra.

Creo que es necesario al menos iniciar este viaje interior hacia la criatura que somos, tocar fondo en la naturaleza bondadosa de nuestros deseos primarios, para promover la reintegración del ser psicosomático desmembrado por la falta de líbido y de cohesión anímica; de otro modo no podremos recuperar la dignidad perdida ni librarnos del sentimiento de culpa.

Tenemos que dejar de ser víctimas culpabilizadas, como Edipo (Alice Miller, 1975)

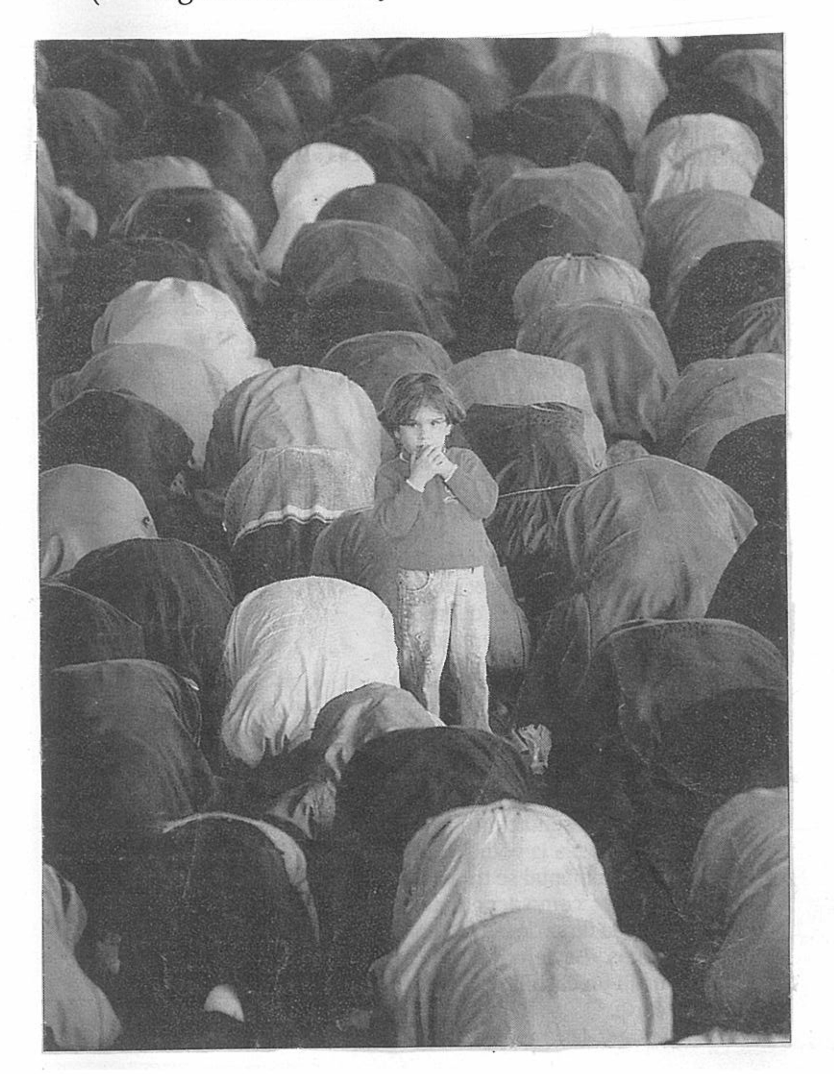
Quizá en este viaje no podamos llegar hasta el final; quizá estemos ya demasiado lejos de nuestra integridad primaria; quizá hemos echado un buen cerrojazo para no sentir el dolor de la herida primaria. Pero solo con haberlo intentado ya le habremos dado un buen mazazo a la culpa, y la habremos puesto a la defensiva. Si seguimos manteniendo y asumiendo racionalmente la verdad del origen de la culpa, el tiempo empezará a trabajar a nuestro favor en lugar de en nuestra contra; es decir, a favor de percibir nuestra naturaleza, acorde con su esencia libre, y de percibir nuestros deseos genuinos y nuestros anhelos más profundos como una producción benefactora. Ciertamente, cuánto más cerca lleguemos a contactar con nuestra dignidad, inocencia e integridad primaria, más limpiamente erradicaremos la culpa de nuestro interior.

De vuelta del viaje -hasta donde hayamos podido llegar- sabemos que en nuestro mundo no podemos abandonarnos sin más a nuestros deseos y que tenemos que aceptar un montón de limitaciones. Pero lo que es seguro es que el sentimiento de culpabilidad dejará de manipularnos a su antojo y de hacernos tanto daño. Si no podemos actuar conforme a nuestros deseos será porque racionalmente sabemos que hay unos límites exteriores que no podemos cambiar, pero no porque un sentimiento de culpa, irracional e incontrolado, y a



menudo desproporcionado con respecto a la alteración de las normas, nos esté reconcomiendo por dentro cada dos por tres. Podremos controlar mejor nuestras vidas, el margen de maniobra que nuestras circunstancias nos permitan para vivir en conformidad con nuestros deseos verdaderos y genuinos.

Casilda Rodrigáñez Bustos
(con algunos cambios y matizaciones hechos por L.K.A.)





Alejandra:

LA PUBLICACIÓN QUE HABLA DE LO QUE APENAS SE HABLA PERO TOD@S PENSAMOS, SENTIMOS Y VIVIMOS. PARA NIÑAS REBELDES, PARA NIÑOS INSURRECIONALISTAS. PARA APRENDER A SER CADA DÍA MÁS REVOLUCIONARI@S Y MÁS **ANÁRQUIC@S.**

Alejandra ES PARA TI.



Para realizar pedidos y colaboraciones escribir a:

Ⓐlejandra C/ Casilda Hernaez Vargas, s/n 42315 Peralejo de los escuderos (Soria)


LA VERDADERA EMANCIPACION
NO COMIENZA NI EN LAS URNAS
NI EN LOS TRIBUNALES
SINO EN EL ALMA
DE LAS MUJERES
Perquè
volem ésser
DONES
LLIURES